



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Romani, G.

Reseña de "Historia de la filosofía, I. Filosofía antigua" de Carlos Goñi Zubieta

Anuario de Historia de la Iglesia, núm. 13, 2004, pp. 434-435

Universidad de Navarra

Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35501352>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

En la polémica antimaniquea el pensamiento de San Agustín se expresa en toda su plenitud, pero es importante no perder de vista su evolución histórica como acertadamente hace el autor del trabajo. Costa sostiene que el pensamiento de San Agustín atravesó tres fases o niveles de explicación epistemológica: en primer lugar una fase ontológico-cosmológico-materialista, en el período en el que estuvo más influido está por los maniqueos, En segundo lugar la fase ontológico-estético-filosófica, conatural del neoplatonismo. En tercer lugar una fase que puede ser clasificada como ontológico-ético-moral-filosófico-teológico, propio de las obras antimaniqueas, empezando por el *De libero arbitrio*. El autor desarrollará estas fases a lo largo de los cinco capítulos.

Hay que destacar la rica documentación aportada el autor, documentación que se presenta con una conexión lógica que responde a la evolución del pensamiento de San Agustín y que permite, tanto al experto como al que se aproxima por vez primera al pensamiento agustiniano, hacerse cargo de esta gran cuestión.

M^a S. Fernández-García

Carlos Goñi Zubieta, *Historia de la filosofía*, I. *Filosofía antigua*, Ed. Palabra («Colección Albatros», 3), Madrid 2002, 346 pp.

La Editorial Palabra, en su colección de manuales de filosofía, acertó en su elección de un autor para la difícil tarea de exponer con brevedad y claridad los elementos centrales de la historia de la filosofía antigua, de modo que fuera accesible a un público amplio. El profesor Goñi, que cuenta con una larga experiencia docente, es conocido por sus capacidades de divulgador y por sus publicaciones en distintos campos, desde la filosofía a la novela, pasando por el teatro: *Tras las ideas*. *Compendio de Historia de la filosofía*; *Cuéntame un mito*; *Buscando a Platón*; *El canto del cisne*; *Proceso y muerte de Sócrates*.

La historia de la filosofía no es un viaje a través de un túnel del tiempo o una visita a un

museo de pensamientos fosilizados, sino un diálogo profundo, sereno y fecundo con los grandes pensadores, hombres sobresalientes que han consagrado su vida a la búsqueda de la verdad. Cada uno es hijo de su época, pero no su resultado, porque escudriña temas perennes y formula doctrinas que influirán en el tiempo. Goñi defiende un «progreso» cíclico de la filosofía y no lineal como en las ciencias empíricas: «en la historia de las ideas hay momentos de esplendor que vienen precedidos por largos períodos de preparación y seguidos por etapas de crisis filosófica. No hay un movimiento lineal, sino más bien picos y depresiones».

El presente trabajo refleja muy bien este enfoque del autor. Los filósofos presocráticos tienen el gran mérito de formular los primeros interrogantes y conceptos filosóficos: *physis*, *arkhé*, *logos*, *cosmos*, *ser*, *nous*...; los sofistas centran la atención en el hombre y la sociedad; Sócrates descubre el alma humana y empieza la reflexión moral. Es una preparación de más de dos siglos para alcanzar las cumbres especulativas de los sistemas filosóficos de Platón y Aristóteles, complementarios entre sí y capaces de condicionar toda la filosofía posterior. El helenismo y el neoplatonismo, aunque no carecen de personalidades significativas, constituyen los epígonos de la filosofía clásica; el pensamiento cristiano recogerá su testimonio. San Agustín es el primer gran exponente de esta filosofía cristiana que madurará hasta llegar a su máxima expresión en el siglo XIII.

Goñi tiene el don de la claridad: explicar con pocas palabras conceptos difíciles, sin banalizarlos; y la virtud de la prudencia: huir a la tentación de querer decir demasiado, ciñéndose a lo importante. En el uso de imágenes y ejemplos revela sus capacidades didácticas y la experiencia del buen profesor, que sabe tocar la fibra sensible de los jóvenes alumnos para cautivarlos con temáticas «costosas», pero de gran actualidad. Ciertamente son estas las mayores cualidades: una brevedad y una simplicidad que permite a cualquier lector no especializado hacerse una idea esencial de los principales pen-

sadores antiguos (incluidos Buda, Confucio, Lao Tse y Zaratustra). El lector más experto, sin embargo, advierte el cuidado y el rigor con el cual se ofrece, al final de cada una de los seis capítulos, una bibliografía muy útil para profundizar: las fuentes antiguas en ediciones de fácil acceso, los estudios ya clásicos o aquellos más recientes y actuales. Las tablas cronológicas presentan un cuadro sinóptico de estos doce siglos. Hemos echado en falta un simple mapa de la Antigüedad que permita situar geográficamente lugares como Mileto, Samos, Colofón, Elea, Abdera...

En un mundo en el cual la cultura clásica queda arrinconada y la lectura es cada vez menos habitual, este libro puede ser un instrumento adecuado para que también un estudiante de «Ciencias» sepa que Jenófanes no es un jugador de fútbol.

G. Romani

Leandro NAVARRA, *Ildefonso de Toledo*, Bulzoni Editore, Roma 2003, 150 pp.

El autor de la presente monografía es el Prof. Leandro Navarra, de la Facultad de Filosofía y Letras de «La Sapienza» de Roma. Especialista en latinidad cristiana tardía se había interesado ya anteriormente por la producción literaria de la Hispania visigótica, publicando en 1987 una obra, que llevaba por título: *Leandro di Siviglia. Profilo storico-letterario*. De este trabajo me ocupé en su momento publicando una reseña en «Scripta Theologica» (20 [1988] 349-350).

Resulta gratificante comprobar el interés que suscita allende nuestras fronteras una figura como Ildefonso de Toledo, santo obispo de la sede primada de la España visigoda. Este ilustre prelado es conocido en los ámbitos eclesiásticos por su tratado *De virginitate Sanctae Mariae*. Pero su rica personalidad desborda cualquier intento de carácter puramente referencial. Su activa participación en los Concilios VIII y IX de Toledo, así como su pontificado en la sede toledana, le conceden un papel relevan-

te en los avatares civiles y eclesiásticos de la Hispania del siglo VII. Y ha sido mérito del Autor haber captado la riqueza de matices que encierra una figura tan singular.

El Prof. Navarra comienza este volumen con un breve prólogo, para inmediatamente presentarnos un perfil biográfico de Ildefonso y, acto seguido, ocuparse de sus escritos: *De viris illustribus*, *De cognitione baptismi*, *De progressu spiritualis deserti*, y *De virginitate Sanctae Mariae*. Dedicaba también un apartado a las obras dudosas o de incierta atribución al Santo. En el *Elogium* que dedica San Julián de Toledo a Ildefonso, enumera una serie de escritos que no han llegado hasta nosotros: *Liber prosopopeiae imbecillitatis propriae*, *Opusculum de proprietate personarum Patris et Filii et Spiritus Sancti*, *Adnotationes actionis diurnae in sacramentis*, *Adnotationes in sacramentis*, *Adnotationes in sacris*. Un *Liber epistolarum*, Algunas *Missae*, y cuatro himnos: *Sanc-tissimae Leocadiae*, *Puer hic sonat Johannes*, *Plebs Deo dicata pollens*, y *Fit post Christi pervia*. Igualmente señala San Julián la composición de varios *sermones*. Un último grupo de obras pseudo-ildefonsianas es el constituido por los *Epitaphia* y los *Epigrammata*. El estudio de toda esta literatura ildefonsiana termina con una conclusión, a la que se añade una reproducción –a modo de apéndice– del *De viris illustribus*, según la edición de C. Codoñer Merino. Al final se incluye un índice de nombres.

De la obra que comentamos destacaríamos la calidad del análisis de los escritos de Ildefonso de Toledo, así como la selecta bibliografía que ha utilizado y que no siempre es de fácil acceso, especialmente para un investigador que reside fuera de España. Consideramos un acierto contemplar la figura de Ildefonso desde la *Weltanschauung* de Isidoro de Sevilla, que lleva consigo un substrato ideológico de considerar la Hispania visigótica, después de la conversión de los visigodos, como receptora de la herencia de Roma, dándose así una *translatio imperii*. Esta idea de continuidad de Roma